



MADE IN OSAKIDETZA
2.600 PROFESIONALES,
ADEMÁS DE ATENDER
A LOS PACIENTES,
INVESTIGAN, ACTIVIDAD
QUE MUEVE 52
MILLONES AL AÑO

SALVAR AL SOLDADO ACAITURRI

Sobrevivieron a Pearl Harbor, desembarcaron en Normandía, bombardearon Alemania... Un historiador vizcaíno recopila por vez primera las biografías de 213 vascos de Nevada que lucharon en la Segunda Guerra Mundial

EL AUTOR

► **Guillermo Tabernilla.** (Trapagaran, 1966). Estudioso de la historia militar. Miembro de la Asociación Sancho de Beurko. Además de recopilar las biografías, quiere recrear escenas vividas por los soldados y fotografiarlas.



FRANK JOSEPH SOLAEGUI

Paracaidista en el Día 'D' y ayudante de la 'Easy' Fue uno de los paracaidistas en el Día 'D'. Estuvo también en Las Ardenas. Prestó apoyo con sus morteros a la famosa compañía 'Easy'. Su personaje bien podría haber salido en la serie 'Hermanos de Sangre', ya que trabajó codo con codo con el mayor Winters. Tras la guerra participó en experimentos secretos nucleares.



Ramón Arrizabalaga.

Luchó contra Rommel y fue agente secreto

Combatió en el norte de África contra Rommel. Posteriormente fue agente de inteligencia y pasó a la historia por haber interrogado a Ezra Pound, un poeta norteamericano perseguido por el FBI por hacer apología del fascismo en Italia.





JOSU GARCÍA
✉ josugarcia@elcorreo.com

Corría la segunda semana de diciembre de 1944. La vizcaína Aurora Plaza se preparaba un té en su pequeña casa de Paradise Valley, en el estado de Nevada. Hacía frío. La Navidad estaba cerca y la guerra que desengraba al mundo continuaba con toda su crudeza en Europa y el Pacífico. Sonó el timbre de la calle rompiendo el sepulcral silencio en el que estaba sumida la vivienda. Al abrir, la mujer se encontró a un oficial del ejército de rostro circunspeto, con un telegrama en la mano. La pesadilla de toda madre estadounidense de la época llamaba a su puerta. Un trance que más de una vez había imaginado y maldecido. El cable

informaba de que el bombardero de su hijo Joe 'Dudley' Echevarría había sido abatido cuando sobrevolaba Alemania. 'Desaparecido en combate', se podía leer en la penúltima línea.

Aurora cayó de rodillas y se echó a llorar. Durante más de medio año, el pensamiento de que su pequeño había fallecido le rondó la cabeza en más de un millón de ocasiones. Una lenta agonía que se transformó en alegría infinita cuando otro telegrama llegó a su domicilio a comienzos del verano de 1945. ¡Estaba vivo! Joe había saltado en paracaídas. Fue hecho prisionero y recluido en un campo de concentración, pero había sobrevivido a todas las penalidades y ya estaba de regreso al hogar. Echevarría fue uno de los cerca de 220 vascos de Nevada que participaron en la Segunda Guerra Mundial. Once de ellos fallecieron o desaparecieron sin dejar rastro. Fue el luctuoso tributo de la diáspora euskaldun residente en aquel estado del oeste americano a la lucha contra el fascismo nazi e italiano y el imperialismo japonés.

Más de 70 años después, el historiador Guillermo Tabernilla, de Trapagaran, ha rescatado del olvido la memoria de 213 de aquellos jóvenes y ha plasmado sus biografías en un minucioso trabajo publicado este mes en la revista digital Sabigain. «Están casi todos. Los pocos que faltan espero que vayan saliendo a medida que el estudio se dé a conocer», afirma. El pasado miércoles, por ejemplo, la investigación fue presentada en la Universidad de Reno.

El trabajo de Nevada es sólo la primera parada de un proyecto a más largo plazo: The Fighting Basques (<http://www.fightingbasques.net>). Su objetivo es recopilar la vida de los aproximadamente 1.000 combatientes que la emigración vasca (en su mayoría vizcaína) aportó a la maquinaria militar estadounidense entre 1939 y 1945. Sin olvidarse del resto de ciudadanos de Euskadi que se enrolaron en otros ejércitos que tomaron parte en la gran contienda mundial.

Tabernilla ha dedicado dos años de su vida a esta primera entrega. Su principal fuente de información han sido varias bases de datos en internet (censos, partidas de defunción, papeles de alistamiento...). Ha cribado a mano miles de páginas buscando nombres y apellidos de origen vasco. «Ha sido laborioso», reconoce. «Pero muy enriquecedor», añade orgulloso.

También ha rastreado la prensa local publicada en Nevada durante algo más de un siglo (1900-2010). En las páginas de estos diarios se pudo informar, por ejemplo, de la trayectoria vital de Julián Aramburu. Nacido muy cerca de Lekeitio, en Ea, perdió la pierna en una batalla en Filipinas. Estuvo tres años postrado en la cama de un hospital para pasar después a una silla de ruedas, como se podía ver en la fotografía publicada por un periódico de Norfolk, a propósito de su condecoración. Finalmente, hizo de la necesidad virtud y se convirtió en un conocido y reputado ortopedista.

La historia de estos 213 soldados vascos tiene un origen común. En su estudio, Guillermo Tabernilla describe, con la ayuda del investigador Pedro J. Oiarzabal, cómo llegaron aquellas familias al Oeste americano. «La mayoría procedía de las comarcas de Busturialdea y Lea Artibai. El otro gran grupo era originario del País Vasco francés», cuenta. En un primer momento, su modo de vida fue el pastoreo. Se dedicaban al cuidado de las ovejas, en un contexto en el que había una alta demanda de lana para la fabricación de todo tipo de prendas. Era el período de entreguerras.

«El trabajo era duro, pero no tardaron en prosperar. Y, lo más importante, consiguieron darle a sus hijos una buena educación», afirma Tabernilla. «La mujer fue clave. Todo el peso de la familia pivotaba sobre ella. El hombre se quedaba cuidando el ganado, mientras los pequeños y la madre se trasladaban a las capitales de los condados para que pudieran ir a la escuela



Adrian Mariluch.

Desaparecido cuando cruzaba un río helado

Nacido en Elko, se unió al ejército junto a tres vascos de su clase en 1943. Desapareció en Alsacia, cuando atravesaba el helado río Zorn. Su unidad se retiraba ante la presión de las SS. Su cuerpo nunca se encontró.



Martin Arbonies.

Instructor en la guerra submarina

La guerra le sorprendió en California, donde cursaba estudios universitarios gracias a su capacidad atlética. Navegó en las peligrosas aguas de las Salomon y llegó a ser instructor de submarinos. Su hermano fue médico.



Joe Gabica.

Experto en combate nocturno

Su padre era uno de los ovejeros más importantes de Nevada. Pudo estudiar en la universidad. Fue destinado a Europa. Estuvo especializado en el combate nocturno. Luchó en Bélgica y finalmente falleció en Alemania.



Julián Aramburu.

Perdió una pierna y triunfó como ortopedista

Nacido en la localidad vizcaína de Ea, emigró a Nevada con 16 años. Combatió en Filipinas. Considerado héroe de guerra, recibió la estrella de plata. Perdió una pierna y, tras tres años en el hospital, montó una gran firma ortopédica.



Mitch Cobeaga.

As que voló también en la guerra de Vietnam

Gran piloto y héroe de guerra. Combatió en algunas de las batallas más cruentas del Pacífico. Su mujer sobrevivió a Pearl Harbor. Fue ascendido a teniente coronel. Combatió en la guerra de Vietnam junto a su hijo.



LAS FOTOGRAFÍAS QUE ACOMPAÑAN ESTE ARTÍCULO PERTENECEN A TOBE SOLAEGUI, YEARBOOK DE LA UNIVERSIDAD DE RENO, YEARBOOK DE LA HIGH SCHOOL DE ELKO 1942, THE BRONXVILLE REVIEW PRESS, ANUARIO HIGH SCHOOL HUMBOLDT, WWW.MYHERITAGE.COM, HTTP://398TH.ORG/, WWW.GENI.COM

▶ y el instituto». En pequeñas poblaciones como Elko o Winnemucca, se crearon las denominadas Ostatuak o casas de acogida. «Por allí pasaba mucha gente en dirección a California y necesitaban parar a descansar. Las mujeres vascas vieron la oportunidad y alquilaban habitaciones a los viajeros».

«El 70% de los jóvenes vascos que se alistaron había acabado el instituto y unos 25 estaban en la Universidad, lo que puede considerarse un notable éxito para el hijo de un ovejero», valora el historiador de Trapagaran, miembro de la Asociación Sancho de Beurko. Además

de sus cualidades intelectuales, muchos descendientes de vizcaínos y vascofranceses destacaron en los deportes. Fue el caso del campeón de boxeo Louis Acaiturri. También el de Paul Aznarez Etulain, un polivalente joven capaz de dominar el fútbol, el salto de longitud, la pértiga o el baloncesto, disciplina en la que formó equipo con Mitch Cobeaga y John Michael Etchemendy. Otro buen deportista fue Manuel Barrenchea, gran jugador de fútbol americano, al igual que John Francis de Arrieta –dicen que el mejor atleta juvenil de Nevada en aquel momento–, que acabó sirviendo

como preparador físico para las tropas que asaltarían las islas Gilbert, Marshall y Okinawa.

Pearl Harbor

Y llegó la guerra. Se acabaron los días de vino y rosas. Las bombas y torpedos japoneses incendiaron Pearl Harbor y golpearon el orgullo de un gigante dormido. En la base de Hawaii se encontraba Domingo Amuchastegui. Sus compañeros del navío 'Pellias' lograron derribar un avión torpedero nipón. Aquel mismo día se alistó Joe 'Dudley' Echevarria. «Es una pena, pero no hemos podido determinar quién se presentó como

voluntario y quién fue reclutado». Lo cierto es que los cerca de 220 chavales vascos de Nevada se dispersaron en los cuatro cuerpos del Ejército americano, siendo destinados a los principales teatros de operaciones de la Segunda Guerra Mundial. Participaron en todas las grandes batallas que libraron los estadounidenses: Guadalcanal, Normandía, Las Ardenas, Midway... En todas hubo presencia de vascos de Nevada.

El grupo conservaba sus raíces. Muchos hablaban euskera y compartía lazos de amistad y fraternidad. «Había varios primos y, sobre todo, muchas sagas de hermanos».

Ahí estaban, por ejemplo, los Acaiturri. Un caso excepcional: cinco hermanos, uno más que los Ryan de la archiconocida película de Steven Spielberg y Tom Hanks. También combatieron tres hermanos de las familias Solaegui, Albusu, Azparren, Goikoechea o los Etchemendy.

Los vascos de Nevada vivieron momentos de gloria, pero también se enfrentaron al fracaso, la desesperación y la muerte. Hubo 11 fallecidos o desaparecidos en combate: John Archabal, Joe Gabica, Jess Gastelecutto, Mateo Marcuerquiaga, Adrian Mariluch, John Montero (desaparecido mientras sobrevolaba el Himalaya), Laurence Olaeta, Pete Zubieta, Paul Indart, Joseph Plaza y Daniel Solaegui, que, paradojas del destino, se había alistado en la Marina Mercante pensando que sería menos peligroso. Un submarino alemán U-516 torpedeó mortalmente su barco en el Pacífico.

La otra cara de la moneda la constituyen los triunfadores y los afortunados. «Hubo auténticos héroes de guerra», afirma Tabernilla. Entre ellos destaca al ya citado 'Dudley' Echevarria, distinguido con la segunda máxima condecoración de EE UU. Sobrevivió a más de 25 misiones de bombardeo sobre Alemania en un B-17 (avión conocido como 'fortaleza volante'). Era artillero. Cada día, uno de cada cinco aparatos que despegaban para atacar al Reich no regresaban. «Eso significa que puedes empezar un lunes y sabes que lo más probable es que no llegues al fin de semana».

La vuelta a casa y la desmovilización no fue algo traumático. Más bien todo lo contrario. «Esa generación fue la que contribuyó a convertir Estados Unidos en una gran potencia. Fueron bien recibidos». La práctica totalidad triunfó en lo que se propuso: los negocios, el ejército o la política.



John Etchemendy.



Joe de Arrieta.



Joe Echevarria, agachado, el segundo por la izquierda.

El recluta que llegó a coronel

Cuando estalló la guerra ya era piloto instructor. Voló todo tipo de aviones y fue pieza clave en el adiestramiento de reclutas. Tras la guerra siguió en el Ejército. Sirvió en Corea. Fue ascendido a coronel, el máximo grado alcanzado por un vasco de Nevada.

Una carrera atlética truncada por la guerra

Nació en Winnemouca. Fue seguramente el mejor atleta de Nevada de su generación. Logró ir a la universidad gracias a sus cualidades físicas. En la guerra fue preparador físico en el Pacífico. Tras ser desmovilizado se convirtió en empresario de relativo éxito.

Un héroe con muchísima fortuna

La de Joe 'Dudley' Echevarria es una de las biografías más sorprendentes. Fue uno de los mejores artilleros de los bombarderos B-17 (fortalezas volantes). Condecorado con la Cruz de Vuelo Distinguido, la Medalla del Aire y tres hojas de roble, está considerado todo un

héroe de guerra. Sobrevivió a más de 25 misiones de castigo sobre Alemania (el 20% de los aparatos que salían cada día no regresaban). Su aparato fue finalmente derribado en el otoño de 1944. Se le dio por muerto. Sin embargo, salvó la vida al saltar en paracaídas. Fue internado en un campo de concentración. También sobrevivió a aquella experiencia.

Cuerpos del Ejército de EEUU con presencia de vascos de Nevada

